

Los trabajadores de la costura en Bangladesh oponen resistencia a las intolerables condiciones

21 de octubre de 2013. Servicio Noticioso un Mundo que Ganar. Otro mortal incendio estalló en una fábrica de ropa en Bangladesh a comienzos de octubre. Diez personas murieron y muchas más quedaron heridas cuando cuatro edificios se incendiaron en una zona de la industria de la costura a las afueras de Dhaka. Apenas unos días antes, a finales de septiembre, unos 200.000 trabajadores enfurecidos paralizaron 300 fábricas por un día, incendiaron algunas y chocaron con la policía durante tres días exigiendo un salario mínimo mensual de 100 dólares, mientras las compañías ofrecieron solo 46 dólares. La policía disparó balas de caucho y gas lacrimógeno a los manifestantes, hiriendo a decenas en esta volátil situación. Los eventos en curso generan acciones por parte de los trabajadores de la costura en la medida en que su furia sigue desencadenándose.

La industria de la costura genera tragedias sin fin para los cuatro millones de trabajadores, la mayoría mujeres. En un país con una población de 155 millones, ésta es la principal industria, la segunda en tamaño solo superada por la industria de la confección de China. La mortandad en el trabajo continúa, a pesar de que se ha puesto la atención sobre los principales comerciantes de ropa a nivel internacional y sus afirmaciones y promesas de cambiar las condiciones de trabajo luego del derrumbe del edificio Rana Plaza en abril que mató a 1.200 trabajadores. El rastro de sangre lleva hasta las torres de capital del imperialismo en Nueva York, Londres, y París, en donde marcas como Carrefour, Walmart, H&M, Tesco, IKEA, C&A, Gap y Sainsbury compiten intensamente por una tajada del mercado. Salarios sumamente bajos, trabajo infantil, represión al pueblo, inexistencia de reglamentos de construcción o de seguridad, y gobiernos locales corruptos y acomodaticios son de hecho las condiciones necesarias para una inversión imperialista lucrativa.

La siguiente es una versión ligeramente editada de un artículo enviado al Servicio Noticioso un Mundo que Ganar por parte de camaradas de Bangladesh.

Luego del incidente del Rana Plaza, los levantamientos muy intensos de los trabajadores de la costura terminaron, pero el movimiento continuó a varios niveles, en particular alrededor de las condiciones de trabajo en la industria, centrándose en el esfuerzo por aumentar los salarios. El salario mínimo ha sido de 3.000 takas, o 38 dólares mensuales (1 dólar equivale a 80 takas bangladesís) desde 2010. Con este salario, una persona puede escasamente sobrevivir. La nueva escala de salarios ni siquiera se acercó a ser suficiente, y al mismo tiempo se elevó el costo de vida. Por lo tanto, el nuevo salario cambió muy poco las condiciones de vida.

Gran parte del salario va a parar a los arrendadores. Los trabajadores tienen que trabajar al menos dos horas extra, y a veces hasta cinco o diez horas. Si lo hacen, pueden recibir de 1.000 a 2.000 takas más por mes y de ese modo pueden sobrevivir y enviar dinero a sus familias en las aldeas. No todos los trabajadores reciben el salario mínimo básico. Los trabajadores expertos obtienen de 4.000 a 6.000 takas como salario básico, más el tiempo extra (que puede ser de 1.000 a 3.000 takas más). Muchas de las trabajadoras de la costura son solteras, divorciadas, viudas o tienen maridos que están físicamente incapacitados para trabajar. Muchas parejas casadas están en el lugar de trabajo, por lo que con frecuencia hay varios miembros de la familia trabajando en el mismo lugar, incluyendo niños. Esta es la única forma de sobrevivir.

A pesar de que la vida es muy difícil, los trabajadores de la costura no están totalmente inconformes con esta situación. En las aldeas, donde hay pocos trabajos especialmente para jovencitas y mujeres, la vida es imposible. Las mujeres básicamente hacen las labores domésticas que se consideran sin valor alguno.

En estas circunstancias, la clase dominante, los imperialistas y los dueños de la industria de la costura en conjunto, andan difundiendo que la industria de la costura salva la economía, genera muchos empleos, especialmente para las mujeres, y que éste es un gran logro de este sistema. Con excepción de algunas organizaciones progresistas y maoístas, todas las demás fuerzas políticas piensan lo mismo. La “izquierda” entre ellos quiere reformar esta situación y concentrarse en el aumento de salarios y en mejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

Ahora, después de la tragedia de Tazrin [121 trabajadores de la costura murieron y por lo menos 200 quedaron heridos en noviembre pasado en un incendio que se extendió rápidamente por toda la fábrica de Taz-

rin Fashions] y especialmente de la del Rana Plaza, el movimiento de los trabajadores se revitalizó alrededor de la cuestión de los salarios. Después de la tragedia del Rana Plaza, el gobierno y los dueños de las fábricas han estado muy atemorizados y cautelosos. La presión por parte de ONG occidentales, sindicatos y organizaciones humanitarias, etc., también les han dado problemas. Las organizaciones de trabajadores (principalmente algunas ONG y algunos sindicatos reformistas y de izquierda) exigen ahora un salario mínimo de 8.000 takas. Debido a las elecciones que se avecinan, el gobierno ha planteado la necesidad de una nueva escala de salarios. Después de un largo tiempo, los propietarios dijeron que elevarán los salarios a 3.600 takas. Esto generó una enfurecida reacción entre los trabajadores, dando lugar al reciente levantamiento.

Debido al ímpetu del movimiento de los trabajadores, el gobierno y los dueños de las fábricas se quejaron de que los trabajadores están conspirando para aplastar al sector de la costura. El dizque gobierno laico del primer ministro Sheikh Hasina incluso difundió que los fundamentalistas islámicos o el Partido Nacionalista de Bangladesh (PNB, el principal partido burgués rival) están detrás de la conspiración. Por su parte, el PNB culpa a la gobernante Liga Awami (LA) de arruinar el sector de la costura. Todos culpan a sus oponentes, en un esfuerzo de estar en la mejor posición para las próximas elecciones. La situación actual definitivamente incidirá en el resultado de éstas.

La mayoría de los dueños de las fábricas son los sirvientes de los partidos dominantes o ex burócratas u otra gente adinerada. Puede que tengan tierras en zonas rurales, pero no son grandes terratenientes. Por ejemplo Sohel Rana, el dueño del Rana Plaza, no era un terrateniente sino un mastan [un “padrino”, un líder de una mafia del crimen organizado confabulado con políticos que se benefician de ellos económicamente y a cambio les dan protección) del partido LA ahora en el poder. A través de muchos medios y con la ayuda de los que están en el poder, se convirtió en el dueño del Rana Plaza. Ahora es un rico hombre de negocios. En este tipo de capitalismo hay incorporadas relaciones feudales.

La gente no apoya a estos partidos burgueses. Cree que todos son iguales, que están para mejorar las condiciones de los ricos y no las de los pobres. Aun así siguen participando en elecciones y en cada elección votan por un partido y luego en la siguiente cambian y votan por otro. Durante los últimos 23 años de “democracia” ningún partido fue elegido por dos periodos sucesivos. El partido de oposición, PNB, se beneficiará de esta situación porque los trabajadores y el pueblo culpan de su miseria al actual partido gobernante.

La LA sabe que perderá ante el PNB en las próximas elecciones, así que están tratando de lograr el control de las ONG y de los sindicatos revisionistas. Ya han asignado a Shajahan Khan, un célebre mastan líder sindical burgués, para que dirija esta organización.

Todas esas fuerzas burguesas y otras alegan que la industria de la confección ha salvado al país al crear muchos empleos. Dicen que el empleo incluso ha vuelto autosuficientes a las mujeres, por lo que la industria no debe ser destruida y que si los trabajadores continúan protestando, ellos mismos quedarán desempleados y las mujeres se verán obligadas a prostituirse.

Muchos obreros también piensan así. Pero, paradójicamente, siguen luchando contra los bajos salarios y las horribles condiciones laborales. Atacan a las instituciones del estado y a los ricos, incluyendo a sus industrias. En la práctica quieren atacar al sistema, pero no saben cómo hacerlo o cuál sería el sistema alternativo.

Todas esas cuestiones son parte de la cruenta realidad en el terreno.

Y oculta tras todo esto está la realidad más importante: el papel de los capitalistas-imperialistas que son los que realmente dominan la industria de la costura, los compradores extranjeros. El gobierno, los partidos burgueses y los dueños de los talleres de costura insisten en que si siguen los conflictos laborales los compradores se llevarán sus negocios a otros países. Dicen que los obreros deben aceptar lo que les ofrezcan.

El Dr. Muhammad Yunus denunció en un artículo el desequilibrio entre las ganancias obtenidas por los productores locales y las de los compradores de grandes compañías como Walmart, Gap, etc. Concluye que los dueños de las fábricas nacionales obtienen cerca de 5 dólares por una camisa. El precio de esa camisa en Estados Unidos es de 25 dólares. Los otros costos para los dueños corporativos imperialistas no son más de 10 dólares por pieza. Su ganancia es de mínimo 10 dólares por camisa. [Yunus es un economista bangladesí que es el principal proponente de la necesidad del desarrollo económico capitalista en el tercer mundo mediante un sistema de “microcrédito” para alentar a mujeres pobres a convertirse en pequeñas empresarias, propuesta por la que recibió el premio Nobel en 2006].

La denuncia del Dr. Yunus no fue difundida ampliamente. Él no quiso molestar a la burguesía local, ni a los compradores burgueses imperialistas. En vez de eso llamó a los consumidores de Occidente a pagar 50

centavos de dólar adicionales por cada pieza de ropa, siempre y cuando ese dinero se utilizara para incrementar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo. Todo esto hace parte del discurso en Bangladesh.

Todo esto soslaya que la penetración imperialista es el problema principal. La industria de la costura no es una industria nacional. Es dependiente por completo del imperialismo, una característica de la economía globalizada imperialista. Y si se quiere la revolución, y se quiere seguir hacia el socialismo y el comunismo, se tiene que romper con esta economía, y no tratar de reformarla como Hugo Chávez y otros.

Para que esto sea posible, habrá un arduo y complejo proceso porque los obreros y el pueblo en general no están pensando de esta manera. Se tiene que difundir la política revolucionaria y construir una organización revolucionaria que les muestre el camino a la liberación. Es posible que sea una tarea menos difícil en las zonas rurales. A la vez la mayoría de los obreros son de origen rural.

Romper con este tipo de economía dependiente del imperialismo no es fácil. Bangladesh es un país pequeño con una enorme población. No hay suficiente tierra para distribuir entre los trabajadores. A la vez, no se puede construir de la noche a la mañana la cantidad necesaria de industrias para resolver la condición de desempleo de la enorme población de este sector y otros sectores como este. Pero eso es lo que se necesita. La economía también puede y tiene que ser reconstruida mediante el proceso de guerra popular prolongada. En las aldeas tienen que crearse muchas pequeñas industrias y sectores de trabajo, primero en apoyo a la agricultura y luego para satisfacer otras importantes necesidades de la población.

Muchas cosas en las aldeas —la economía, la estructura de clases, la cultura, el medio ambiente, etc. — están cambiando rápidamente. Y también se están dando cambios importantes en los pueblos y ciudades. Es necesario estudiar los efectos de todo esto.

El sistema capitalista y sus partidarios, y los revisionistas, ocultan la dependencia de Bangladesh al imperialismo. Y mientras la economía sea dependiente del imperialismo, muy poco se puede hacer por la seguridad y el bienestar de los trabajadores. Los capitalistas son el peor tipo de compradores, uno de los principales pilares de la clase dominante, y los principales beneficiarios de esta gran economía devora-hombres (y mujeres). Son los principales financiadores de los partidos de las clases dominantes.

El gobierno y los partidos gobernantes están tratando de aplastar la revuelta de los obreros mediante la represión y con supuestos “dirigentes obreros”. Con las elecciones por delante, se intensificarán las contradicciones entre los partidos de las clases dominantes. Al mismo tiempo, están completamente unidos contra el movimiento de los trabajadores. ◻